

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 31 JULIO 1897. NÚM. 31

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 113, pral.

### ODIO AL EJÉRCITO

Doy las gracias á *El Correo Militar* por las frases cariñosas que me dedica al copiar gran parte del artículo que firmé en el número anterior desmintiendo á los carlistas que hacen correr la voz de que cuentan con el ejército. Su elogio me honra y satisface mucho.

En el curso de los folletos que estoy publicando, puede verse el odio que el carlismo tiene al ejército; hoy recordaré solamente un hecho para demostrarlo.

Los liberales organizaron contraguerrillas para oponerlas á las guerrillas carlistas que se dedicaban exclusivamente al saqueo y al exterminio.

En la mañana del 29 de Marzo del 75, la que mandaba Lacalle (*Cojo de Cirauqui*) que tanta celebridad alcanzó, sorprendió á parte de la guerrilla del canalla Rosa Samaniego en San Martín de Unx y mató á ocho de aquellos bandidos.

Sus correligionarios pidieron en venganza que se fusilase á los jefes y oficiales que tenían prisioneros, á general Quesada, al saber que se había accedido á ello, trató de impedirlo, dirigiéndole un telegrama á D. Carlos, que estaba en Durango, en el que le ofrecía abrir información sobre lo sucedido en San Martín y castigar á los culpables, si los había; que regresarian inmediatamente los prisioneros navarros que estaban en Cuba, y que se procuraría un canje, terminando por rogarle que se suspendiera la ejecución.

A la vez envió unos comisionados á Mendirry, quien los convidó á comer y no se manifestó mal dispuesto, con lo cual se reanimó por la tarde el espíritu, un tanto decaído, de los jefes y oficiales prisioneros.

Pero ¡ay! que á las seis llegó la orden para fusilar ocho de aquellos hombres honrados y pundonorosos á cambio de los ocho bandoleros que había matado Lacalle; y los designados por la suerte, previas cuatro horas de capilla, fueron inmolados la mañana del 7 de Abril en el campo denominado Pieza del Conde.

«Este sacrificio, dijo después Mendirry, que hoy mismo deploro, se me impuso de Real orden.»

Era natural; el miserable que representaba cómicamente é indignamente el papel de rey entre los carlistas, estaba en el deber de dar aquella satisfacción al criminal Rosa Samaniego, ejecutor de las venganzas que él tomaba contra las mujeres que se negaban á sus liviandades, contra los esposos que no cerraban los ojos, con todos los que disgustaban en lo más mínimo á aquel rey de mojiganga, que se preparaba á reinar en España satisfaciendo sus vicios, saciando sus rencores, llenando la nación de sangre y ruinas.

El general Quesada contestó dignamente increpando el apresuramiento en fusilar ocho inocentes, consignando la negativa de los carlistas á que se abriera un doble proceso (actuando ellos en uno) en averiguación de la verdad de lo sucedido en San Martín de Unx, y añadiendo que, aunque tenía mayor número de prisioneros para tomar represalias, prefería dejar caer íntegro el baldón de semejante proceder, fundado en una mera sospecha, sobre la causa carlista y sus jefes.

Mendirry, débil y cobarde ante las hordas carlistas que le impusieron aquellos fusilamientos, y poco digno ante el que se los ordenó, contestóle capciosamente, disculpándose en último término con que él no había hecho más que obedecer.

¡Qué infamia! ¡Tasar la vida de jefes y oficiales del ejército al precio de la de aquella chusma presidiable! ¡Equiparar á los caballeros con los asesinos! ¡Poner á un mismo nivel á los honrados y los granujas! ¡Apreciar el oro como la escoria!

Pero todo esto, con ser horrible, no lo es tanto como el saber que Lacalle había eliminado á los facinerosos de Rosa Samaniego en combate cara á cara, y que por lo tanto no cabía siquiera ni la idea de represalias. Inventaron aquella mentira para asesinar á ocho militares, cada uno de los cuales era más decente que todos los carlistas, incluso el D. Carlos que ordenó aquel crimen.

Nada, sin embargo debe extrañarnos en el hombre que, en carta fechada el 14 de Diciembre de 1872 y escrita de su puño y letra, decía á Dorregaray al darle instrucciones para el levantamiento del día siguiente:

«Entre tanto no debe descuidarse un punto el cortar los ferrocarriles é interrumpir los trenes, inutilizar las líneas y aparatos telegráficos, destruir la correspondencia oficial, apoderarse de los caudales y efectos públicos...»

Estas palabras dieron la consigna. Cuanto los bandidos de boina hicieron de criminal é infame está contenido en ellas, y en lo que ese mismo tipo dijo á su hermano D. Alfonso en Julio del 72, de que «debía dejar hacerse la guerra sin cuartel.»

¿Se quiere un dato más? Pues allá va, y tan irrefutable como los anteriores:

El 31 de Julio de 1875 recibió Pérula estas líneas del Cuartel real. (Pirala, t. III, p. 757).

«Completamente autorizado (por D. Carlos) te digo que de un modo verbal y por medio de ayudantes de toda tu confianza, comuniqués las órdenes secretas de que en el combate no haya cuartel; que se maten cuantos enemigos se encuentren. Son facinerosos. No publiques en manera alguna la guerra sin cuartel, pero hazla, y únicamente ten consideración con las clases y tropa heridos. Esto no excluye las capitulaciones, que se observarán religiosamente; pero en el combate deja sentir todo el rigor de nuestra justa indignación.»

Y añadía la carta:

«En todos los documentos oficiales firmados por ti, que resalte la generosidad y se atribuyan los atropellos á causas ajenas á la voluntad decidida de S. M. y á la tuya, aparentando en ocasiones determinadas castigos, y que aparezca por todos los medios imaginables se procura la guerra humana y civilizada.»

De esta manera cobarde, hipócrita y malvada se iba al exterminio del valiente ejército liberal; este proceder solapado, jesuítico, se recomendaba por don Carlos contra los que peleaban noblemente y cara á cara. ¡Y gentes de esta estofa se atreven á presentarse ahora como honradas, morales y en condiciones de gobernar en España! ¡Y por causa de un hombre tan imbécil como inmoral se va á derramar más sangre!

Los que, sabiendo esto, porque es histórico, siguen al lado de ese hombre y le proporcionan medios para que repita tan ahorrables hazañas, son... dignos de estar á su lado.

JOSÉ NAKENS.

### DONDE LES DUELE

De una crónica fechada en San Sebastián y firmada por Eusebio Blasco en *El Imparcial*:

«Los que vivimos aquí y conocemos los rincones del país, y sabemos lo que hay, y vemos á los carlistas influyendo en todos ó en casi todos los Municipios, y conocemos á los sacerdotes que hicieron la última guerra y son padres de almas de los principales focos del carlismo, y no ignoramos la disciplina y el entusiasmo de ese partido y el deseo de volver á las andadas que en todos los corazones carlistas late, no comprendemos por qué, lo mismo este gobierno que el que le precedió, sonrien cuando se les dice que el carlismo está más vivo y más animado que nunca.

Allá ellos. Como en España todo sucede inopinadamente y salta la liebre cuando menos se piensa, el día que el carlismo surja de pronto y nos aumente el número de las guerras, entonces será el llanto y el crugir de dientes,

Y entretanto los carlistas deben reirse á sus solas

y tener á gran dicha que conservadores y liberales no les den importancia en estos momentos.»

Repito lo que en otro lugar digo: debería el gobierno prepararse, y provocar después á los carlistas, ya que no hay medio de impedir que se organicen para la guerra; dejar que el pueblo entre en los conventos al sonar el primer tiro; tener en la frontera francesa un cuerpo de ejército ó dos con más teas que fusiles, para que vengan destruyéndolo todo hacia acá; prender á todo carlista con antifaz ó sin él, declarando en estado de sitio toda la Península para juzgarlos militarmente; no olvidándose de que la guerra hay que hacerla en las poblaciones con más rigor que en los campos; que hay que reventar antes que á los que llevan las armas, á los que se les ponen en la mano.

De intento he dejado para lo último lo principal, lo que más les duele, lo que apresuraría la terminación de la guerra, lo que acaso les impediría comenzarla, si se convenciesen de que había el propósito firme de cumplir lo que propongo.

Recuérdese que la procacidad de los diarios carlistas no reconocía límites durante la guerra.

Pedían á sus correligionarios «fusiles, cañones, lanzas, y al que no pudiese facilitar esos instrumentos de guerra, mil reales, cinco duros, una peseta y hasta dos cuartos, si á más no alcanzaban sus recursos, para Dios, para la patria y para el rey, amenazándoles con que no luciría para ellos la misericordia divina si no contribuían en la medida de sus fuerzas á sostener la causa de D. Carlos.»

¡Dinero! Este era para los asesinos aquellos el objeto primordial. Lo sacaban de todas partes, con peticiones, con amenazas, á mano armada... Y lo hacían, cuando les interesaba hacerse gratos á la opinión. ¿A qué no se hubieran atrevido si llegan á triunfar?

Con las subvenciones de ferrocarriles, los robos al Estado y á particulares, lo que les producían los secuestros y lo que el clericalismo les daba, los carlistas eran entonces los que más dinero tenían en España. Las casas de Banca alemanas é inglesas saben bien el dinero que se les enviaba de Filipinas.

Por estas razones, ya que el dinero lo es todo para los carlistas, mestizos é integristas adyacentes, en el bolsillo hay que castigarlos.

Sientan ellos el dolor ahí, y la guerra terminará por sí sola. Lo que todos ellos tienen, vale menos que la vida de un soldado.

No se comete al hacerlo ninguna injusticia. Es ya ley que el vencido pague los gastos de la guerra: cinco mil millones de francos le costó á Francia el ser derrotada por Prusia.

Apliquemos este sistema á los carlistas, pero desde que disparen el primer tiro, pues que tenemos la seguridad de vencerlos; decrétese el embargo de sus bienes, y véndanse tras breve tramitación. Así tendremos para los gastos de la guerra sin sacrificar al país.

Y no haya cuidado entonces de que la guerra dure mucho: el día que los carlistas, con careta ó sin ella, vean que tienen que pagar los vidrios que rompan, no romperán más vidrios.

Hay hombres que sufren resignados, y hasta orgullosos la cárcel, el presidio, el destierro; padecer personalmente por una causa política, se considera hasta una gloria.

Pero tóqueseles al bolsillo, embárgueseles sus bienes, vean pasar sus fincas á otros, sus enemigos quizás, y ¡adiós valor, idea del sacrificio, abnegaciones!... Los leones se vuelven corderos. Dar la vida, bien; pero el dine-



ro... ¡oh! esto es superior á las fuerzas humanas... ¡Verse desposeídos, pobres!... No hay convicción que resista á tan desoladora idea.

### ACABEMOS DE UNA VEZ

El gobernador civil mandó un delegado al casino carlista el día que iban á predicar la guerra tomando por pretexto el santo del hijo de D. Carlos; los socios se indignaron y suprimieron la velada.

Sobre este incidente dice *La Epoca*:

«Los carlistas son una contradicción andando. Abominan del sistema parlamentario, de la libertad de imprenta, de la libertad de reunión, pero no sólo los utilizan para sus fines, sino que abusan de ellos, mostrándose muy lastimados si sospechan que se trata de restringirles esas que son á su juicio libertades de maldición.

Si posible fuera dar gusto por una temporada á los carlistas, aplicándoles el sistema de gobierno que ellos hubieran implantado en España de conseguir el triunfo, ¡pobres partidarios de D. Carlos! no quedaría uno suelto por esas calles; habría que ir á buscarlos á las cárceles y á los lugares de deportación. Eso suponiendo que, con el progreso de los tiempos, no fuese la represión todo lo bárbara y sanguinaria que fué en las épocas de reacción absolutista.

Dicen que se quiere empujarles por caminos peligrosos. Olvidan que con ellos se ha extremado la tolerancia. Un partido que tiene aspiración más ó menos remota de provocar insurrecciones contra la forma de gobierno, y que no se arrepiente de las pasadas rebeliones, sino que se gloria de ellas, está siempre con un pie fuera de la legalidad. En ningún país se consienten agrupaciones ni propagandas que tengan el fin de provocar trastornos ó rebeliones armadas. Sólo por la suavidad de nuestras costumbres políticas y por la gran libertad práctica que existe en España, puede tener explicación el que se consienta á los carlistas hacer la apología de sus pasadas insurrecciones ó hablar de que no promueven otra porque las circunstancias no les parecen oportunas.

Con esa actividad que ahora muestran corren también los tradicionalistas otro peligro. El de despertar de nuevo los odios populares provocados por los crímenes y excesos de todas clases cometidos por los facciosos en las guerras civiles. A lo más que pueden aspirar los carlistas es al olvido. Pecan de temerarios al procurar que se recuerde lo que hicieron y lo que representan.

Dicen ahora que van á celebrar *meetings* de propaganda. Por lo pronto parece que desisten de hacerlo en Madrid. Les aconsejamos, en interés suyo, que elijan bien las poblaciones donde hayan de celebrar esos *meetings*. Porque está en lo posible que si arman demasiado ruido, en vez de rechazar la presencia de los delegados, tengan que solicitar la protección de la Guardia civil para librarse de las manifestaciones del público, que no ha olvidado las *hazañas* facciosas de las pasadas guerras. No quieren convencerse los carlistas de que son el partido más impopular de España; pero tanto pueden hacer, que se convenzan de ello de modo que les duela.»

Ya lo pensarán mejor, y no celebrarán el *meeting*, al menos en Madrid. El espíritu liberal no está dispuesto á consentirlo. Sería ya el colmo. Aquel día, ó no hay un resto de vergüenza, ó debe promoverse una grave cuestión de orden público.

Los carlistas que odian y niegan todas las libertades, y que trabajan por suprimirlas, no tienen derecho á disfrutarlas. A cada cual hay que tratarlo como quien es. A nadie se le ha ocurrido en la ley de caza establecer veda para los lobos.

¿Quieren reunirse los carlistas? Pues al monte, y en son de rebeldía. Lo demás, ni es propio del mentido valor de que alardean, ni se aviene con las doctrinas que predicán: los enemigos de los derechos individuales no tienen derecho á utilizarlos para preparar la guerra que acabaría con ellos.

¿Que esto es lanzarlos á ella? Sí, eso es. Y puesto que ha de ser, cuanto antes mejor; mientras más tarden, mejor preparados estarán. ¿O es que vamos á aguardar pacientemente á que elijan el momento? No; hay que elegirlo nosotros, obligándoles á luchar cuando no quieran.

Y, no crean los monárquicos que los republicanos les creemos dificultades en su lucha

contra el carlismo. No, no haremos lo que ellos hicieron con nosotros cuando los combatíamos durante la República. Desde el mismo día que los carlistas se levanten, seremos ministeriales de todo gobierno que los combata.

Ni por un solo instante antepondremos el mezquino interés de partido al primordial y grandioso de salvar la libertad, ni embarazaremos en su marcha al gobierno, ni jamás lo censuraremos porque, ante la necesidad suprema de la guerra, vele la ley ó salte por cima de ella si es preciso para combatir esas hordas.

Sálvenos de esa vergüenza y cuente con nosotros.

### Á CUALQUIER COSA LLAMAN FERIA

Un señor Casasola, marqués y carlista, ha llamado á D. Jaime, el hijo de nuestro ilustre caudillo. Siendo caudillo el que, como cabeza y superior guía y manda la gente de guerra, no merece ese calificativo D. Carlos, que nunca se puso al frente de tropas en acción, ni oyó silbar las balas sino á respetable distancia.

Su primera hazaña la realizó en Oroquieta. De todas las fugas vergonzosas, ésta ha quedado como típica. El nombre de Oroquieta va desde entonces unido de tal modo á la idea de correr, que al pronunciarlo, la imaginación ve en el acto á un tío con boina huyendo como alma que lleva el diablo.

Disgustados los suyos de su ingénita é invencible cobardía, dijeron que había estado en la batalla de Puente la Reina y que había estallado una granada á sus pies. Quizás estuviera cinco minutos, aunque se asegura que no se movió de Estella; estaría hasta que cayó la granada.

Lo que no cabe duda es que tenía preparados tres caballos en este último punto para apelar á la estratagema de la fuga al primer aviso.

En una sola ocasión demostró sus poderosos bríos; cuando durante el sitio de Bilbao celebró un consejo de generales... á cuatro leguas de distancia de los cañones de Somorrostro.

¿Y su huida á Francia al terminar la guerra? En el *Folleto VII* la describimos en toda su ridícula y cobarde precipitación. Si hubiera sido marino, con seguridad deja la carrera el día que se hubiera enterado de que el capitán debe ser el último en salvarse.

¿Y á un gallina así le llaman *caudillo* los carlistas? Más respeto á la verdad, héroes de Cuenca; más consideraciones con el idioma, camaradas de Rosa Samaniego; menos afán por poner en solfa á vuestro rey (P) correligionarios de Santa Cruz.

### RESPUESTA Á LA CONSULTA

«Ha podido haber antes ese peligro á que se refiere el querido Nakens, de que los monárquicos trajesen y monopolizasen la República.

Ya no existe.

Nada tienen los monárquicos que se asemeje á esa fuerza que la Asamblea Nacional está levantando por España entera, máquina política la más formidable que aquí ha existido, que triturará el trono, cuanto más á esos hombres gastados, sin arraigo en la opinión, y que perderán toda fuerza propia desde que les falte el apoyo del trono.

Sucederá todo lo contrario: sucederá que los monárquicos que quieran tener alguna fuerza y algún valor en el régimen que se avecina, extremarán sus servicios á ese gran poder que se está levantando, como hicieron los monárquicos que, del servicio de Amadeo, se pasaron al de la República.

Ha habido un largo tiempo en que hemos temblado sobre la seguridad y la estabilidad de la República. Ya estamos tranquilos. No hay que temer ni á vergonzosas dictaduras ni á intrigas de ambiciosos. Militares y hombres civiles se harán un honor en venir á ponerse al servicio de la soberanía del pueblo, fuerza impersonal que estamos organizando, y que no habrá nada ya ni nadie que pueda destruir.

¡Oh! No se sabe aún bien todo el valor de esa inmensa obra realizada por la Asamblea Nacional. El tiempo irá destacando sus proporciones gigantescas

y su solidez granítica. Sobre ella se levantará, elevado é incommovible, el trono de la soberanía popular.»

(*Las Dominicales del Libre Pensamiento*.)

Querido Pepe: Tu consulta, sometiendo al plebiscito de nuestro partido la conducta que deberán seguir nuestros correligionarios, en el caso, para ti probable y para mí muy cercano, de que tengamos una República conservadora presidida por Castelar, es oportuna y en estos momentos necesaria.

La monarquía en España está jugándose la última carta. Causas y concausas de todos conocidas, y que no podemos discutir sin rozarnos con el juzgado de guardia y vivir algún tiempo en la Cárcel-Modelo, la nacen impotente para resolver los problemas que entrañan nuestras guerras coloniales, la cuestión económica y los *Panamás* que á diario salen de ese *Dassurero político* que nutre á los partidos que, desde el hecho de Sagunto, dirigen la política de la restauración.

Exhausto nuestro Tesoro; con una deuda que jamás podrá España pagar; embargadas por el Estado hasta 1.987,654 fincas de pobres propietarios que no han podido pagar los crecidos impuestos que le pide la Hacienda; arrancada de los talleres y de los campos, con irritante injusticia, la juventud que fomenta nuestra producción, para sacrificarla en las guerras que ha provocado la frailería en Filipinas y las rapacidades de nuestra mala administración en Cuba; cerradas las principales fábricas de Cataluña y Valencia; entregados los labradores y ganaderos á las contingencias ruinosas del préstamo usurario que los despoja de sus mejores productos; llenas las aldeas y ciudades de monjas y frailes que consumen en la holganza de la vida claustral enormes sumas que necesitaban las clases proletarias para no morir de hambre en la vía pública; consumido el crecido presupuesto de gastos del Estado entre el culto y el clero, la Casa Real, las cargas de justicia y las clases pasivas, para no tener marina, ni escuelas, ni hospitales, ni canales de riego, ni granjas agrícolas, y lo que es aún peor, con una constante emigración á la Argelia francesa y las Américas españolas, que á manera de sangría suelta, trae lentamente la despoblación de la Península. Desde la restauración, 900.000 españoles se han trasladado al Africa francesa y unos 3.000.000 á las Américas, huyendo del hambre que sentían en su patria.

Esta es, ni más ni menos, la obra de la monarquía restaurada por el golpe de fuerza de Sagunto; y como la monarquía se declara impotente para conjurar tantos males y no tiene elementos para conjurar lo que se le viene encima, cede su puesto á la República, que por la ley de la evolución se impone por momentos, aunque otra cosa crean esos insensatos que todo lo esperan hoy de los carlistas.

Nadie puede oponerse á lo que la fuerza de las circunstancias nos trae. La República podrá hoy tardar un mes, dos, tres, pero está en puerta. No la trae la revolución, como nosotros deseáramos; nuestras discordias intestinas, nuestra eterna desunión, nuestro propio fraccionamiento en federales, radicales, centralistas y posibilistas nos han reducido á una sensible impotencia; pero como la monarquía se declara incapaz de gobernar por más tiempo, y es fuerza que alguien la sustituya, todos se acogen á Castelar, el más conservador de los republicanos, para que los salve de la bancarrota, de la pérdida de nuestras Colonias, de los horrores de una guerra civil, de las inmundicias de una detestable administración y de la oligarquía en que vivimos desde 1874, oligarquía que se parece al caos.

Castelar es el llamado á gobernar. La triste herencia que le dejan los monárquicos no puede ser más funesta: Filipinas en camino de su emancipación; Cuba entregada á los negros horrores de una guerra sangrienta que la ha destruido, y aquí, en la misma Península, la miseria, el oprobio, y algo más que no puede decirse sin que asome al rostro de los buenos españoles eso que llamamos vergüenza.

Venga en buen hora Castelar. No lo impone la revolución; lo traen los propios enemigos de la República, y es deber de todo buen republicano estar á su lado, unirse á él, trabajar por él y hacer duradera y eterna la causa de la República en España. Dentro de la República conservadora de Mr. Thiers ha logrado la Francia crear un gobierno fuerte, dignificar la administración, redimir al pueblo del oprobio del imperio napoleónico, que lo degradaba, y darle la paz de que carecía, para hacer que prosperen á una su agricultura y su comercio, sus artes y su industria. Nosotros también, por la ley de las evoluciones, podemos hacer que de la República conservadora de Castelar, surja mañana un poder eminentemente popular que sancione todos los problemas que la República reconoce y pregoná, que haga una política es-



COMUNICADO

Sr. Director de EL MOTIN.

Muy señor mío: Tiempo atrás se establecieron en una callejuela de esta decaída ciudad los frailes carmelitos, y con las limosnas recogidas han construido ya un *pocilguero*.

Llegado el día de la inauguración, 15 del actual, previa invitación á todos los centros oficiales, salió por la tarde una procesión, á la que asistieron con los correspondientes escapularios, comisiones de catedráticos del Instituto, del colegio de Abogados y Notarios, del cuerpo pericial de Aduanas, oficialidad militar con el gobernador, el alcalde y el comandante de Marina, y todos los renegados del trabajo, amén de los usureros, estafadores, matuteros, etc.

Por la noche, según rezaba el programa, se celebró un banquete de 200 cubiertos; que acabó en juerza por todo lo alto con baile inclusive, amenizando la fiesta la banda de Albura con unas *soleas* y música muy apetitosa de zarzuela del género chico.

El día siguiente, festividad de la Virgen del Carmen (y de la *ganadería* frailuna), se repitió la *función*, aunque sin elementos oficiales. No quiero describirla por no ensuciar el papel.

Para probar á usted la hipocresía que reina en esta ciudad, bastará decirle que todos los periódicos locales han ensalzado esos actos de la reacción; hasta *El Orden*, periódico republicano órgano de la fusión. ¡Qué descaro y atrevimiento, por no decir otra cosa!

Me olvidaba decirle que los elementos oficiales asistentes al banquete pusieron de *manifiesto* su levadura teológica con los brindis que pronunciaron de ¡viva León XIII! ¡viva la religión! ¡viva la comunidad! y otras sandeces por el estilo; pudiéndose constatar á estos gritos, simplificando toda su fiesta: ¡Viva la Pepa! ¡viva el vino! y ¡viva la vigente ley de expulsión de órdenes religiosas de todas clases!

Esto es, en resumen, lo realizado por la holgazanería frailuna en los dos días de jolgorio que han tenido para inaugurar su *excelente* vida de privaciones.

Según referencias, quiere establecerse en esta reaccionaria ciudad más *ganado*, pero de diferente *ganadería*; por lo tanto, se despide hasta otra, su afectísimo s. s. q. b. s. m.

UN ANTICARLISTA

Tarragona 21 de Julio 1897.

PREDICAR SIN DAR TRIGO

El Papa anda á cada paso en escarceos con los obreros, dándoles... excelentes consejos y diciéndoles que la Iglesia los redimirá.

Será del pecado, que lo que es del hambre...

Varios de Valencia le han dirigido el 18 del actual una carta, en que le dicen:

«Aquí en Valencia, en el camino del Grao, se está construyendo una iglesia. Esto debía ser un consuelo para los obreros que podrían encontrar allí un punto donde ganarse el jornal. Nada de esto, beatísimo padre. La construcción de la iglesia de San Juan de la Ribera se efectúa con caracteres tales de explotación para los obreros, que ningún burgués, por despiadado que fuera, atreviéndose nunca á llegar á donde han llegado los católicos apostólicos romanos dirigidos por el Excmo. cardenal D. Ciriaco Sancha.

Los pocos jornales que se abonan completos en las obras de la iglesia susodicha, se abonan á SEIS reales. ¡Pásmese S. S.! El último peón de albañil gana siete reales y medio ú ocho; únicamente en los pueblos míseros de la montaña, durante el invierno, se abonan jornales semejantes. ¿Qué hemos de pensar nosotros, qué han de pensar las personas imparciales al ver que el cardenal Sr. Sancha, nuestro arzobispo, nuestro pastor, que por cierto se las echa de sociólogo, marcha á veranear al extranjero y en cambio á los obreros abona jornales de SEIS reales? ¿Qué van á comer los obreros y los hijos de los obreros que trabajan en las obras de la iglesia del camino del Grao? ¿Es justo que después de una jornada de diez horas vayan á su domicilio á pasar necesidad y á ver llorar á sus hijos porque les piden pan y no pueden saciar su hambre? ¿Cómo la religión católica consiente esta iniquidad?

Pero todo eso son delicias comparado con otro hecho más infame que en las obras se realiza. Los que ganan seis reales son allí canónigos. Sabiendo el cardenal Sancha y los católicos que intervienen en la construcción del templo la escasez de trabajo que hay, admiten á todo el que se presenta, con la condición de que trabajen por lo que se les quiera dar. Claro es que son pocos los que han caído en el garlito, porque los que no son tontos, prefieren morirse de hambre á trabajar como una bestia, para que luego le

den una mísera limosna de algunos céntimos, pero el hecho es tan escandaloso que hemos decidido acudir á S. S. para denunciarlo y pedir un correctivo.

Esos católicos que á pesar de las encíclicas de S. S., que á pesar de la caridad cristiana explotan al prójimo de manera tan brutal, merecen ser arrojados de la Iglesia, si la Iglesia no quiere amparar las iniquidades del capital; y ese arzobispo que está en París comprando obras sociológicas, mientras aquí consiente y autoriza lo que llevamos narrado, también debería ser corregido por S. S. para que obre más cristianamente y secunde mejor los propósitos del Pontífice.

Esta es la queja que elevamos al solio pontificio, esperando que será atendida por S. S.»

Esperar es.

Esos obreros tan indigna y cruelmente explotados, hubieran debido, en vez de contárselo al Papa, contárselo al Nuncio. El resultado hubiera sido idéntico, pero se habrían ahorrado el exceso de franqueo que llevan las cartas que van al extranjero, ya que no están los infelices para hacer gastos improductivos.

El Papa que no ha obligado todavía á devolver al obispo Calvo y Valero los millones que guarda de los pobres ¿va á exigir á Sancha que se cuide un poco de los obreros que explota?

¡Qué cándida es á veces el hambre!

EL DEGÜELLO DE LOS FRAILES

El día 17 del corriente hizo sesenta y tres años que comenzó en España el degüello de frailes.

Dicen que se esparció por Madrid el infundio de que envenenaban las aguas para soliviantar al vulgo contra ellos. Es igual. Si no se hubiera esparcido ese rumor, el pueblo los hubiera asesinado también.

Los frailes tenían que purgar grandes crímenes. Ellos habían quemado á honrados ciudadanos á millares, ellos durante siglos habían llenado de inocentes los calabozos de la Inquisición, ellos se habían apoderado por medio del robo de las dos terceras partes de la propiedad, ellos con su ignorancia y su fanatismo habían contribuido durante su mando de tanto tiempo á que España permaneciera en el atraso intelectual y material. Los males de la patria se les achacaban á ellos, y con razón, puesto que habían sido los dominadores. Para colmar la medida, cuando el partido liberal quería inaugurar una nueva era predicaban desde los pulpitos contra los malditos negros, enviaban cuantiosos donativos para organizar partidas carlistas, y por si esto no era bastante, abandonaban los conventos para ponerse al frente de de ellas y recorrían las calles como en Salamanca al grito de ¡viva Carlos VI!

La explosión había de estallar y estalló. Los primeros víctimas fueron los jesuitas, después los franciscanos muertos en número de cuarenta en presencia de los mismos soldados. Del convento de San Francisco marcharon las masas á los de Santo Tomás, la Merced y Atocha. Pero después presenciaron análogos escenas Zaragoza, Murcia y Barcelona. En todas partes sentían la necesidad de acabar con los frailes, enemigos de la libertad y de la patria.

Han transcurrido sesenta y tres años. Los frailes han vuelto á tomar posesión en España. Desde los pulpitos, monjes atrevidos é insolentes (como el padre Ludovico, por ejemplo), hacen propaganda carlista. La riqueza del país torna otra vez á los conventos merced al influjo del confesonario; los mismos hombres, tan zafios, ignorantes, petulantes é intransigentes como en 1834, recorren hoy las calles de nuestras poblaciones cosechando odios. Esos odios se acumulan. ¿Qué sucederá el día que estallen?

Nosotros no queremos que degüellen á nadie, nos repugna el derramamiento de sangre, pero ¿podrá impedirse? Es verdad que ahora hay mayor cultura que en 1834, el pueblo ya no es tan católico como entonces, pero en cambio el odio es mucho mayor, los frailes ahora representan un anacronismo, una idea muerta, un estado antinatural repugnante y repulsivo.

¿Qué sucederá?...

nansiva y tolerante, que establezca economías y buena administración, que la moralidad y el respeto á las leyes sea norma de sus principios, y finalmente, que por la libertad y con la libertad, cubanos, filipinos y peninsulares seamos unos para luchar juntos en defensa de la España republicana, cada vez que el carlismo intente teñir de sangre nuestros campos ó el extranjero quiera poner su planta en nuestro territorio.

Como español y republicano, seré el primer *ministerial* que tenga en España Castelar así que sea poder.

¿Entiendes tú, amigo Pepe, que obro bien? Lo celebro. ¿Me censuras acaso? Lo siento; pero desde luego me trazo esta conducta, para el caso de que una mañana *La Gaceta* nos sorprenda con la formación de una Junta Suprema de Notables que ha dado el poder á Castelar. A la puerta de esa Junta estaré yo para gritar: ¡Viva la República Española!

Supongo que todos los republicanos antiguos, los sinceros, aquellos que tenemos una historia de largos antecedentes, me acompañarán, porque no es cosa de que por disquisiciones de jefaturas ó de orígenes dejemos la defensa de la República á hombres como Romero Girón, Gómez Sigura, Burel, Mollado, Comenge, Calvo y Muñoz, Gutiérrez Abascal, Gómez Marin y otros tantos que, más atentos á su medro personal, convierten la política en escabel para subir, unas veces con Cánovas ó Sagasta, otras con Castelar ó Pi y Margall, hasta donde se proponen llegar sin reparar en los medios.

Conste, pues, que seré *eterno* ministerial de la República. Siempre tuyo affmo.

NICOLÁS DÍAZ PÉREZ

Madrid 23 de Julio de 1897.

Sr. D. José Nakens.

Cádiz 22 de Julio 1897.

Mi muy apreciable correligionario: Leí la *Consulta* del núm. 29 de su semanario, la cual somete al imparcial criterio de los republicanos.

Opino, que los que hemos sido siempre republicanos *debemos* anticiparnos, *pero de verdad*, á restablecer la República, cuanto antes mejor; mas si otros se adelantasen á traerla, *debemos* apoyarla con todas nuestras energías, para desde el puesto que ocupásemos dentro de ella, encaminarla hacia las reformas de que tan necesitada se halla nuestra patria.

Opino también que, una vez proclamada la República, *traigala quien la traiga*, ningún republicano debe hacer armas contra ella, y si trabajar constantemente por todos los medios legales en pro de su honra, bienestar y progreso.

Desde el año 56 vengo trabajando afiliado á los republicanos federales; nunca quise plegar mi bandera; pero al observar el colosal movimiento de republicanos caracterizadísimos en Reus, Játiva, etc., etc., me ví arrastrado por la influencia moral de personalidades de tanta valía á formar con mi pequeñez al lado de ellas; y en la segunda reunión celebrada en Cádiz para tratar qué procedimiento se acordaba seguir, me pronuncié en favor del mixto, declarando ante tan numeroso público, que si entraba en la fusión republicana, era con el propósito firme de que el día de la instauración de la República me colocaría en el puesto que siempre había ocupado, de republicano federal social.

Dispense, amigo Nakens, y ya sabe usted cómo piensa su affmo. s. s., saludándole con salud y República.

ISIDORO ANGEL

Antequera 21 de Julio de 1897.

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y distinguido correligionario: En EL MOTIN del 17 del corriente formula usted unas preguntas oportunísimas, sobre la actitud que hayan de adoptar los republicanos, si la República la traiesen los monárquicos obligados por los acontecimientos.

Soy muy radical en mis ideas republicanas, que sustento desde que tuve uso de razón, y estimo que la República futura debe ser muy progresiva, pero dentro de esta tendencia, algo conservadora, para atraerse lo que han dado en llamar la opinión neutra.

Entiendo, pues, que si viene la República traída por los monárquicos, debemos entrar en la legalidad, tomar una parte activa en la vida política para imprimir dirección por el camino de la moralidad, al conjunto de organismos que forman el todo de un gobierno, que repare en el orden moral y político los males causados por los hombres de la restauración.

Aprovecho esta ocasión para felicitarle por sus campañas, y para ofrecerme de usted affmo. seguro servidor q. b. s. m.

FRANCISCO OVELAR Y CID



Mucho tememos tener que registrar una segunda degollina.

Las mismas causas producen iguales resultados. Los frailes han vuelto tal como eran en 1834 y se tornarán á repetir las degollinas de 1834.

(La Antorcha Valentina.)

### S. M. EL DINERO

El ilustre poeta mosen Verdaguer púsose al servicio del marqués de Comillas; se atrevió á censurar como sacerdote algo que en su casa ocurría, y salió de ella.

Al poco tiempo le hicieron pasar por loco y lo encerraron.

Clamó la prensa, averiguóse la infamia y lo pusieron en libertad.

Entonces comenzaron á perseguirle de otro modo, y por resultado de ello se presentó hace unos días el juzgado en su domicilio y se incautó de todos los ejemplares de sus obras, sobre las que desde hace dos años pesaba la orden de embargo. Las producciones del laureado vate fueron conducidas en un carro al edificio de San Sebastián.

La prensa catalana ha lanzado un grito de dolor é indignación. La Autonomía de Reus lo ha dado en esta forma:

«El Dinero y la Iglesia haciendo morir de hambre á un santo; he aquí la síntesis de lo que está pasando al gran poeta.

Su virtud y su pureza estorbaban á un rico explotador y á unos sacerdotes hipócritas y farsantes. Los malos se unieron, y Verdaguer, cual nuevo Cristo, se ha visto insultado, vejado y expoliado.

Su muerte no será la afrentosa de la crucifixión, sino otra más terrible todavía; la de la consunción.

Sus perseguidores y sus verdugos seguirán, los unos destinando sus mal adquiridas riquezas al sostenimiento y prosperidad de una religión que tienen la avilantez de llamar cristiana, y los otros dirigiendo preces á un Dios de bondad y titulándose representantes del mártir del Gólgota que dijo á los hombres «Amaos los unos á los otros». «Perdonad y seréis perdonados».

Cuando los buenos, los perseguidos, cansados de sufrir, dejan de ser santos para ser hombres ¡ay de los poderosos! ¡ay, entonces, de los embusteros y opresores! La tragedia del nuevo Calvario les hundirá juntos con sus palacios sepultándolos bajo los escombros.

El día se acerca. ¡Temblad, malditos!»

Ya tarda, querido colega. Hace tiempo dije que no quisiera morirme sin ver una revolución en que pasara yo por reaccionario. Y cada día lo repito con ansias más vivas, al ver que, cual en ninguna época de la historia, se rinde hoy en España culto al becerro de oro.

Los reaccionarios tienen casi todo el dinero que hay en España, porque lo han robado, unos legal, otros ilegalmente; con esa arma, al parecer la más poderosa, nos combaten, y hasta hoy nos van venciendo. ¡Pero vamos por esto, siendo nosotros los más y los mejores, á oler y achicarnos!»

El dinero vale mucho, y sirve de mucho, pero no lo es todo: se convencerán de esta verdad el día que los desharrapados recorran las calles con el fusil al hombro cantando la Marsellesa con acentos de cólera y justicia.

Mas hasta que ese día llegue (y llegará, porque los pueblos viriles no se resignan á morir por consunción), fuerza es confesar que el dinero es árbitro y señor, el que hace y deshace, crea y anonada, impulsa y detiene. Y como su poder se deja sentir brutalmente y por modo rápido, hay quien lo cree inmenso y sin límites; de aquí las abdicaciones vergonzosas, las sumisiones incomprensibles, las cobardías inexplicables, y de aquí también esos afanes por adquirirlo, esos temores por perderlo, esas ferocidades por conservarlo.

Y de aquí también que puedan ser posibles casos como ese, en que un sacerdote ejemplar, un hombre digno y un poeta á la altura de los primeros, se vea perseguido, acorralado y privado hasta de sus obras inmortales por no prosternarse humildemente ante S. M. el Dinero.

Hace poco tiempo que en Mansilla (León) un incendio destruyó la capilla de la Virgen de Gracia, reduciéndola por completo á cenizas, sin que la misma Virgen de Gracia alcanzase la de librarse del purificador elemento que no entendía ó no quiso entender de categorías celestiales.

Construyeron nueva capilla y fabricaron nueva imagen, que, por más señas, nos aseguran es hecha del mismo tronco que su malograda antecesora, y con motivo de la inauguración de estas dos fabricaciones, nos aseguran que el domingo, 13 del actual, fué día de jolgorio místico para la beatería de Mansilla y limítrofes.

No encuentro nada de particular ni me disgusta en lo más mínimo que la santa y la capilla se quemasen; porque ni la una servía de refugio á ningún necesitado, ni la otra amparaba ningún huérfano desvalido. No me importaría tampoco que las recientemente hechas tuviesen la misma suerte que las anteriores, como tampoco me interesa saber si en la inauguración hubo curdas ó dejó de haberlas; todo esto nos demuestra que lo divino arde lo mismo que lo humano; que el fanatismo religioso, aunque no incorregible, está muy lejos todavía de agotarse, y que catecismo y borrachera son sinónimos ó cuando menos inseparables; lo que sí deploro en el alma es que el Sr. teniente coronel del batallón de Burgos que guarnece nuestra capital, trajese en la mística comitiva asendreadas las fuerzas á sus órdenes.

(La Verdad Suprema, Oviedo.)

### COSILLAS

Los carlistas hacen ya menús chistosos y ridículamente intencionados. El del banquete que celebraron en Barcelona el día de Santiago fué el siguiente:

Arroz campaña.  
Ternera al galope.  
Pollo á la bayoneta.  
Entremeses graneados.

Con más propiedad hubieran podido hacer este otro:

Liebre á lo Oroquieta.  
Pechuga á lo bailarina húngara.  
Arroz gallináceo Chapa.  
Pulpo á lo Samoggy.  
Congrio en boina.  
Pisto de calabacines carcas.  
Cangrejos al natural.  
Melones de Santa Cruz.

De El Correo Militar del 27 de Julio:

«Hoy es día de San Pantaleón. El único médico, que yo sepa, que ha sido canonizado.

Las religiosas del convento de la Encarnación aseguran que conservan un poco de la sangre de este santo. Y en el día de hoy miles de devotos acuden al convento á presenciar el milagro de la sangre de San Pantaleón.

Consiste el milagro en que la sangre del santo, que está todo el año coagulada, en este día se liquida como se liquida una cuenta. Es decir, aquello es lo mismo que si el santo dijera á las candidas beatas:

—¡Que me derrito.»

¿Que si tiene gracia eso? Por toneladas.

Los clericales han abierto un teatro cristiano en París.

Padres de familia honrados; haced que vuestros hijos huyan de esa inmoralidad como de la peste, con doble motivo si dan en representar escenas bíblicas...

Abrahan y Sara... Sodoma y Gomorra... Rebecca... Dina... Ruben y Bala... Sela y Thamar... Thamar y Judá... José y Niftelis... Zambri y Cozbi... David... Salomón...

No consintáis que pasen vuestros hijos ni por el barrio donde esté el teatro el día que veáis anunciadas obras en que figuren esos nombres. Se pervertirían, aunque fuesen al teatro desde un lupanar.

Esto, en el caso de que representen obras de asuntos antiguos; porque si representaren

obras de costumbres modernas en conventos, seminarios y domicilios clericales ¡oh! en este caso, haced que vuestros hijos se marchen de la población, porque esto sería ya el acabóse de la inmoralidad.

Para que los interesados se aquieten durante algún tiempo, los clericales han hecho correr la voz de que el Papa obliga por fin al obispo de Cádiz á entregar los millones que retiene del legado de Igareda.

Nada de eso es verdad; el Papa no ha realizado ni realizará ese acto de justicia; los pobres de Cabezón de la Sal nunca verán esos ochavos.

Si en España hubiera un gobierno justo, éste haría devolver al obispo ese los millones que detenta. Pero no haya esperanza de que ningún monárquico lo haga.

Mas no es del gobierno toda la culpa; lo es de la prensa que se llama liberal, y que, salvo contadas excepciones, no ha dicho una palabra sobre la conducta de ese obispo.

Muchos de los males que lamentamos tienen su origen en que la prensa, en su mayoría, subordina el interés propio al general, el balance de fin de año al cumplimiento de la justicia.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Queridos presbíteros: No creáis que os olvido.

En el próximo número os lo demostraré.

Los carlistas, vuestros amigos, apenas me dejan espacio que dedicaros. ¡Maldecidlos!

### LOS CRIMENES

## DEL CARLISMO

#### Folleto 7.º

¿Quién es D. Carlos?—La educación de D. Carlos.—D. Carlos y Cabrera.—Las primeras intenciones.—La fuga de Oroquieta.—Nueva entrada.—Libertinaje.—Una monja.—Protección á Rosa Samaniego.—Las bromitas del rey.—Las velas de sebo.—El lobo de S. M.—Cobardía ante Bilbao.—La retirada.—Cuadros horribles.—Despedida cobarde y grotesca.—Huida á Francia.

#### Folleto 8.º

Maquiavelismo torpe.—Desprecio de D. Carlos á sus partidarios.—Proceder de carretero.—Baladronadas en Londres.—Crápula en América.—Jugador y borracho en Méjico.—Orgías en París.—Las mentiras de D. Carlos.—Su viaje á Oriente.—Libertinaje en Rumania.—Desafío del coronel Petrovano.—D. Carlos huye.—Sus ridiculeces en Italia.—Se cree envenenado por los jesuitas en Rusia.—Regreso á París.—El Día de carlistas.—La muerte de Aparisi Guijarro.—Dos canalladas.

EN PRENSA

#### Folleto 9.º

EL CARLISMO CONTRA EL CLERO.—HORRORES QUE DECÍA DON CARLOS A LOS CLEROS.—HORRORES QUE LOS SUYOS DECÍAN DE EL.—D. CARLOS MALDICIENTE, CHISMO Y ENIGMA.—LOS JEFES UNOS CONTRA OTROS.—DESCOMPOSICIÓN Y PODREDUMBRE.

#### Folleto 10.º

EL CARLISMO CONTRA EL CLERO.—QUEJAS DE ÉSTE.—D. CARLOS CONTRA LOS FUEROS.—PINTURA DEL PRETENDIENTE POR VARIOS JEFES.—ODIO Á CABRERA Y PROPÓSITO DE CORTARLE LA CABEZA.—¡INFAME CONDUCTA DE D. CARLOS CON SU HIJA DOÑA ELVIRA.—LO QUE HACE HOY EN VENECIA.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.